
CORONILLA Y NOVENA DE LA DIVINA MISERICORDIA

La coronilla de la Divina Misericordia es una devoción que nace de las revelaciones de Jesús a Santa Faustina Kowalska. San Juan Pablo II la impulsó especialmente rezándola él primero y luego estableciendo el segundo domingo de Pascua como el domingo de la Divina Misericordia.

Jesús ha prometido a aquellos que recen esta Coronilla con devoción “toda clase de gracias” (Diario, 796) y además:

- **"Defenderé como Mi gloria a cada alma que rece esta coronilla en la hora de la muerte,** o cuando los demás la recen junto al agonizante, quienes obtendrán el mismo perdón. Cuando cerca de un agonizante es rezada esta Coronilla, se aplaca la ira divina y la insondable Misericordia envuelve al alma y se conmueven las entrañas de Mi Misericordia por la dolorosa Pasión de Mi Hijo" (Diario, 811)
- **"Cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, Me pondré entre el Padre y el alma agonizante no como el Juez justo sino como el Salvador Misericordioso."** (Diario, 1541)
- "Reza incesantemente esta Coronilla que te he enseñado. **Quienquiera que la rece recibirá gran Misericordia a la hora de la muerte.** Los sacerdotes se la recomendarán a los pecadores como la última tabla de salvación" (Diario, 687)
- "Cuando la recen los pecadores empedernidos, **colmaré sus almas de paz y la hora de su muerte será feliz."** (Diario, 1541)
- **"A través de ella obtendrás todo,** si lo que pides está de acuerdo con Mi Voluntad." (Diario, 1731)

Y a quien propague la devoción prometió:

- "A las almas que propagan la devoción a Mi misericordia, **las protejo durante toda su vida como una madre cariñosa a su niño recién nacido y a la hora de la muerte no seré para ellas el Juez, sino el Salvador Misericordioso**" (Diario, 1075)
- "...a todos los que proclamen esta gran misericordia Mía. **Yo mismo los defenderé en la hora de la muerte** como Mi gloria aunque los pecados de las almas sean negros como la noche" (Diario, 379)

- “Todas las almas que Adoren Mi misericordia y propaguen la devoción invitando a otras almas a confiar en Mi misericordia **no experimentarán terror en la hora de la muerte**. Mi misericordia las protegerá en ese último combate” (Diario, 1540).

A quienes recen a la hora de la misericordia (3:00 pm):

- "En esta hora **nada le será negado** al alma que lo pida por los méritos de Mi Pasión..."(Diario, 1320)
- “En esa hora **puedes obtener todo lo que pides para ti y para los demás**. En esa hora se estableció la gracia para el mundo entero: la misericordia triunfó sobre la justicia” (Diario, 1572)

A quienes veneren la Imagen de la Divina Misericordia:

- "Yo prometo al alma que venere esta Imagen **que no perecerá**. También prometo, ya aquí en la tierra, **la victoria sobre los enemigos** y, sobre todo, a la hora de la muerte. Yo, el Señor, la protegeré como a Mi propia Gloria” (Diario, 48)
- “Por medio de esta imagen **colmaré a las almas con muchas gracias**, por eso que cada alma tenga acceso a ella” (Diario, 570)
- “Ofrezco a los hombres un recipiente con el que han de venir a la Fuente de la Misericordia para recoger gracias. Ese recipiente es esta imagen con la firma: Jesús en Ti confío” (Diario, 327)

PRIMER DÍA DE LA NOVENA

Hoy, tráeme **a toda la humanidad y especialmente a todos los pecadores**, y sumérgelos en el mar de mi misericordia. De esta forma, me consolarás de la amarga tristeza en que me sume la pérdida de las almas.

Jesús Misericordiosísimo, cuya naturaleza es la de tener compasión de nosotros y de perdonarnos, no mires nuestros pecados, sino la confianza que depositamos en tu bondad infinita. Acógenos en la morada de tu compasivísimo corazón y nunca nos dejes escapar de él. Te lo suplicamos por tu amor que te une al Padre y al Espíritu Santo.

Padre Eterno, mira con misericordia a toda la humanidad y especialmente a los pobres pecadores que están encerrados en el compasivísimo Corazón de Jesús y por su dolorosa pasión muéstranos tu misericordia para que alabemos la omnipotencia de tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

Coronilla de la Divina Misericordia:

1. Comenzar con un **Padre Nuestro, Avemaría, y Credo.**
2. Al comenzar cada decena (cuentas grandes del Padre Nuestro) decir:

**"Padre Eterno, yo te ofrezco el Cuerpo,
la Sangre, el Alma y la Divinidad
de Tu Amadísimo Hijo,
Nuestro Señor Jesucristo,**

**R: ...para el perdón de nuestros
pecados y los pecados del mundo entero."**

3. En las cuentas pequeñas del Ave María:

"Por Su dolorosa Pasión,

**R: ...ten misericordia de nosotros
y del mundo entero."**

4. Al finalizar las cinco decenas de la coronilla se repite **tres veces**:

**"Santo Dios, Santo Fuerte,
Santo Inmortal,**

**R: ...ten piedad de
nosotros y del mundo entero."**

5. Oración (opcional):

**Oh Sangre y Agua
que brotaste del Santísimo Corazón de Jesús
como fuente de misericordia para nosotros,**

R: ...en ti confío (Diario, 187)

6. Al finalizar la oración se repite **tres veces** (opcional):

Jesús confío en ti,

R: ...Jesús confío en ti

7. Salve (opcional). **Dios te salve reina y madre de Misericordia...**

8. Letanías a la Divina Misericordia (opcional):

Después de cada invocación se dice: "**En ti confío**" (Diario, 949):

- | | |
|---|-------------------------|
| 1. Misericordia Divina, que brota del seno del Padre. | R: En ti confío. |
| 2. Misericordia Divina, supremo atributo de Dios. | R: En ti confío. |
| 3. Misericordia Divina, misterio incomprensible. | R: En ti confío. |
| 4. Misericordia Divina, fuente que brota del misterio de la Santísima Trinidad. | R: En ti confío. |
| 5. Misericordia Divina, insondable para todo entendimiento humano o angélico. | R: En ti confío. |
| 6. Misericordia Divina, de donde brotan toda vida y felicidad. | R: En ti confío. |
| 7. Misericordia Divina, más sublime que los cielos. | R: En ti confío. |
| 8. Misericordia Divina, fuente de milagros y maravillas. | R: En ti confío. |
| 9. Misericordia Divina, que abarca todo el universo. | R: En ti confío. |
| 10. Misericordia Divina, que baja al mundo en la Persona del Verbo Encarnado. | R: En ti confío. |
| 11. Misericordia Divina, que manó de la herida abierta del Corazón de Jesús. | R: En ti confío. |
| 12. Misericordia Divina, encerrada en el Corazón de Jesús para nosotros y especialmente para los pecadores. | R: En ti confío. |
| 13. Misericordia Divina, impenetrable en la institución de la Sagrada Hostia. | R: En ti confío. |
| 14. Misericordia Divina, en la institución de la Santa Iglesia. | R: En ti confío. |
| 15. Misericordia Divina, en el sacramento del Santo Bautismo. | R: En ti confío. |
| 16. Misericordia Divina, en nuestra justificación por Jesucristo. | R: En ti confío. |
| 17. Misericordia Divina, que nos acompaña durante toda la vida. | R: En ti confío. |
| 18. Misericordia Divina, que nos abraza especialmente a la hora de la muerte. | R: En ti confío. |
| 19. Misericordia Divina, que nos otorga la vida inmortal. | R: En ti confío. |
| 20. Misericordia Divina, que nos acompaña en cada momento de nuestra vida. | R: En ti confío. |
| 21. Misericordia Divina, que nos protege del fuego infernal. | R: En ti confío. |
| 22. Misericordia Divina, en la conversión de los pecadores empedernidos. | R: En ti confío. |

- | | |
|--|-------------------------|
| 23. Misericordia Divina, asombro para los ángeles, incomprensible para los Santos. | R: En ti confío. |
| 24. Misericordia Divina, insondable en todos los misterios de Dios. | R: En ti confío. |
| 25. Misericordia Divina, que nos rescata de toda miseria. | R: En ti confío. |
| 26. Misericordia Divina, fuente de nuestra felicidad y deleite. | R: En ti confío. |
| 27. Misericordia Divina, que de la nada nos llamó a la existencia. | R: En ti confío. |
| 28. Misericordia Divina, que abarca todas las obras de sus manos. | R: En ti confío. |
| 29. Misericordia Divina, corona de todas las obras de Dios. | R: En ti confío. |
| 30. Misericordia Divina, en la que estamos todos sumergidos. | R: En ti confío. |
| 31. Misericordia Divina, dulce consuelo para los corazones angustiados. | R: En ti confío. |
| 32. Misericordia Divina, única esperanza de las almas desesperadas. | R: En ti confío. |
| 33. Misericordia Divina, remanso de corazones, paz ante el temor. | R: En ti confío. |
| 34. Misericordia Divina, gozo y éxtasis de las almas santas. | R: En ti confío. |
| 35. Misericordia Divina, que infunde esperanza, perdida ya toda esperanza". | R: En ti confío. |

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. R: **Perdónanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. R: **Escúchanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. R: **Ten piedad de nosotros.**

ORACIÓN FINAL

"Oh Dios Eterno, en quien la misericordia es infinita y el tesoro de compasión inagotable, vuelve a nosotros Tu mirada bondadosa y aumenta Tu misericordia en nosotros, para que en momentos difíciles no nos desesperemos ni nos desalentemos, sino que, con gran confianza, nos sometamos a Tu santa voluntad, que es el Amor y la Misericordia Mismos. Amén" (Diario, 950).

DÍAS DE LA NOVENA

PRIMER DÍA

Hoy, tráeme a toda la humanidad y especialmente a todos los pecadores, y sumérgelos en el mar de mi misericordia. De esta forma, me consolarás de la amarga tristeza en que me sume la pérdida de las almas.

Jesús Misericordiosísimo, cuya naturaleza es la de tener compasión de nosotros y de perdonarnos, no mires nuestros pecados, sino la confianza que depositamos en tu bondad infinita. Acógenos en la morada de tu compasivísimo corazón y nunca nos dejes escapar de él. Te lo suplicamos por tu amor que te une al Padre y al Espíritu Santo.

Padre Eterno, mira con misericordia a toda la humanidad y especialmente a los pobres pecadores que están encerrados en el compasivísimo Corazón de Jesús y por su dolorosa pasión muéstranos tu misericordia para que alabemos la omnipotencia de tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDO DÍA

Hoy, tráeme a las almas de los sacerdotes y los religiosos, y sumérgelos en mi misericordia insondable. Fueron ellas las que me dieron fortaleza para soportar mi amarga pasión. A través de ellas, como a través de canales, mi misericordia fluye hacia la humanidad.

Jesús Misericordiosísimo, de quien procede todo bien, aumenta tu gracia en nosotros para que realicemos dignas obras de misericordia, de manera que todos aquellos que nos vean, glorifiquen al Padre de Misericordia que está en el cielo.

Padre Eterno, mira con misericordia al grupo elegido de tu viña, a las almas de los sacerdotes y a las almas de los religiosos; otórgales el poder de tu bendición. Por el amor del Corazón de tu Hijo, en el cual están encerradas, concédeles el poder de tu luz para que puedan guiar a otros en el camino de la salvación y a una sola voz canten alabanzas a tu misericordia sin límite, por los siglos de los siglos. Amén.

TERCER DÍA

Hoy, tráeme a todas las almas devotas y fieles, y sumérgelas en el mar de mi misericordia. Estas almas me consolaron a lo largo del viacrucis. Fueron una gota de consuelo en medio de un mar de amargura.

Jesús Misericordiosísimo que desde el tesoro de tu misericordia les concedes a todos tus gracias en gran abundancia, acógenos en la morada de tu compasivísimo Corazón y nunca nos dejes escapar de él. Te lo suplicamos por el inconcebible amor tuyo con que tu corazón arde por el Padre Celestial.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas fieles como herencia de tu hijo y por su dolorosa pasión concédeles tu bendición y rodéales con tu protección constante para que no pierdan el amor y el tesoro de la santa fe, sino que, con toda la legión de los ángeles y los santos, glorifiquen tu infinita misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

CUARTO DÍA

Hoy, tráeme a aquellos que no creen en Dios, y a aquellos que todavía no me conocen. También pensaba en ellos durante mi amarga pasión y su futuro celo consoló mi corazón. Sumérgelos en el mar de mi misericordia.

Jesús compasivísimo, que eres la luz del mundo entero. Acoge en la morada de tu piadosísimo Corazón a las almas de aquellos que no creen en Dios y de aquellos que todavía no te conocen. Que los rayos de tu gracia las iluminen para que también ellas unidas a nosotros, ensalcen tu misericordia admirable y no las dejes salir de la morada de tu compasivísimo Corazón.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas de aquellos que no creen en Ti y de los que todavía no te conocen, pero que están encerrados en el compasivísimo Corazón de Jesús. Atráelas hacia la luz del Evangelio. Estas almas desconocen la gran felicidad que es amarte. Concédeles que también ellas ensalcen la generosidad de tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

QUINTO DÍA

Hoy, tráeme a las almas de los hermanos separados y sumérgelas en el mar de mi misericordia. Durante mi amarga pasión, desgarraron mi cuerpo y mi Corazón, es decir, mi Iglesia. Según regresan a la Iglesia, mis llagas cicatrizan y de este modo alivian mi pasión.

Jesús Misericordiosísimo que eres la bondad misma, Tu no niegas la luz a quienes te la piden. Acoge en la morada de tu compasivísimo corazón a las almas de nuestros hermanos separados y llévalas con tu luz a la unidad con la Iglesia y no las dejes escapar de la morada de tu compasivísimo Corazón, sino haz que también ellas glorifiquen la generosidad de tu misericordia.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas de nuestros hermanos separados, especialmente a aquellos que han malgastado tus bendiciones y han abusado de tus gracias por persistir obstinadamente en sus errores. No mires sus errores sino el amor de tu Hijo y su amarga pasión que sufrió por ellos, ya que también ellos están encerrados en el compasivísimo Corazón de Jesús. Haz que también ellos glorifiquen tu gran misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

SEXTO DÍA

Hoy, tráeme a las almas mansas y humildes y las almas de los niños pequeños y sumérgelas en mi misericordia. Estas son las almas semejantes a mi Corazón. Ellas me fortalecieron durante mi amarga agonía. Las veía como ángeles terrestres que velarían al pie de mis altares. Sobre ellas derramo torrentes enteros de gracia. Solamente el alma humilde es capaz de recibir mi gracia; concedo mi confianza a las almas humildes.

Jesús Misericordiosísimo, tú mismo has dicho: Aprended de mí que soy manso y humilde de Corazón. Acoge en la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños. Estas almas llevan a todo el cielo al éxtasis y son las preferidas del Padre Celestial. Son un ramillete perfumado ante el trono de Dios, de cuyo perfume se deleita Dios mismo. Estas almas tienen una morada permanente en tu compasivísimo corazón y cantan sin cesar un himno de amor y misericordia por la eternidad.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños que están encerradas en el compasivísimo Corazón de Jesús. Estas almas son las más semejantes a tu Hijo. Su fragancia asciende desde la tierra y alcanza tu trono.

Padre de misericordia y de toda bondad, te suplico por el amor que tienes por estas almas y por el gozo que te proporcionan, bendice al mundo entero para que todas las almas canten juntas las alabanzas de tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

SEPTIMO DÍA

Hoy, tráeme a las almas que veneran y glorifican mi misericordia de modo especial y sumérgelas en mi misericordia. Estas almas son las que más lamentaron mi pasión y penetraron más profundamente en mi espíritu. Ellas son un reflejo viviente de mi Corazón compasivo. Estas almas resplandecerán con un resplandor especial en la vida futura. Ninguna de ellas irá al fuego del infierno. Defenderé de modo especial a cada una en la hora de la muerte.

Jesús Misericordiosísimo, cuyo Corazón es el amor mismo, acoge en la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas que veneran y ensalzan de modo particular la grandeza de tu misericordia. Estas almas son fuertes con el poder de Dios mismo, en medio de toda clase de aflicciones y adversidades siguen adelante confiadas en tu misericordia y unidas a Ti, ellas cargan sobre sus hombros a toda la humanidad. Estas almas no serán juzgadas severamente, sino que tu Misericordia las envolverá en la hora de la muerte.

Padre Eterno, mira con misericordia a aquellas almas que glorifican y veneran a tu mayor atributo, es decir, tu Misericordia insondable y que están encerradas en el compasivísimo Corazón de Jesús. Estas almas son un evangelio viviente, sus manos están llenas de obras de misericordia y sus corazones desbordantes de gozo cantan a Ti, Oh Altísimo, un cántico de misericordia. Te suplico, oh Dios, muéstrales la misericordia según la esperanza y la confianza que han puesto en Ti. Que se cumpla en ellas la promesa de Jesús quien les dijo: a las almas que veneren esta infinita misericordia mía, Yo mismo las defenderé como mi Gloria durante sus vidas y especialmente en la hora de la muerte.

OCTAVO DÍA

Hoy, tráeme a las almas que están en la cárcel del purgatorio y sumérgelas en el abismo de mi misericordia. Que los torrentes de mi sangre refresquen el ardor del purgatorio. Todas estas almas son muy amadas por mí. Ellas cumplen con el justo castigo que se debe a mi Justicia. Está en tu poder llevarles alivio. Haz uso de todas las indulgencias del tesoro de mi Iglesia y ofrécelas en su nombre. Oh, si conocieras los tormentos que ellas sufren ofrecerías continuamente por ellas las limosnas del espíritu y salvarías las deudas que tienen con mi justicia.

Jesús Misericordiosísimo, Tu mismo has dicho que deseas la misericordia, he aquí, yo que llevo a la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas del purgatorio, almas que te son muy queridas, pero que deben pagar su culpa

adeudada a tu justicia. Que los torrentes de sangre y agua que brotaron de tu Corazón, apaguen el fuego del purgatorio para que también allí sea glorificado el poder de tu misericordia.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas que sufren en el purgatorio y que están encerradas en el compasivísimo Corazón de Jesús. Te suplico por la dolorosa pasión de Jesús, tu Hijo, y por toda la amargura con la cual su sacratísima alma fue inundada, muestra tu misericordia a las almas que están bajo tu justo escrutinio. No las mires sino a través de las heridas de Jesús, tu amadísimo Hijo, ya que creemos que tu bondad y tu compasión no tienen límites. Amén.

NOVENO DÍA

Hoy, tráeme a las almas tibias y sumérgelas en el abismo de mi Misericordia. Estas almas son las que más dolorosamente hieren mi Corazón. A causa de las almas tibias, mi alma experimentó la más intensa repugnancia en el Huerto de los Olivos. A causa de ellas dije: Padre, aleja de mi este cáliz, si es tu voluntad. Para ellas, la última tabla de salvación consiste en recurrir a mi misericordia.

Jesús Misericordiosísimo, que eres la compasión misma, te traigo a las almas tibias a la morada de tu piadosísimo Corazón. Que estas almas heladas que se parecen a cadáveres y te llenan de gran repugnancia se calienten con el fuego de tu amor puro. Oh, Jesús compasivísimo, ejercita la omnipotencia de tu misericordia y atráelas al mismo ardor de tu amor y concédeles el amor santo, porque Tú lo puedes todo.

Padre Eterno, mira con misericordia a las almas tibias que, sin embargo, están encerradas en el piadosísimo Corazón de Jesús. Padre de la Misericordia, te suplico por la amarga pasión de tu Hijo y por su agonía de tres horas en la cruz, permite que también ellas glorifiquen el abismo de tu Misericordia. Amén.

AyunoXti es una comunidad de ayunadores anónimos que ayunan a pan y agua los miércoles para apoyar diferentes peticiones. AyunoXti está especialmente comprometido además con el santo Rosario y la devoción a la Divina Misericordia. Más info en www.ayunoporti.es

Fuente original: <http://www.sisterfaustina.org/content/devotion-divine-mercy>